

LA GEOGRAFÍA COMO CIENCIA APLICADA A LA SOLUCIÓN DE PROBLEMAS PRÁCTICOS

Jairo Durango Vertel

Magíster en Geografía. Profesor del departamento de Geografía y Medio Ambiente de la Facultad de Ciencias Básicas e Ingenierías de la Universidad de Córdoba

La consideración acerca de la importancia del conocimiento geográfico en la solución de problemas prácticos no es de ninguna manera un punto de vista nuevo. No obstante, la diversidad de los campos de aplicación y la necesidad de solución a problemas, que requieren la aplicación del conocimiento geográfico, el uso de metodologías y técnicas de análisis espacial, plantea la exigencia de abordar la reflexión y discusión sobre este tema.

En tal sentido, es pertinente valorar y validar la importancia del análisis espacial en su teoría y en su método, para el estudio de la realidad local y regional, como condición necesaria en la toma de decisiones, en el manejo de los problemas ambientales y en el proceso de organización y planeación del territorio, reto que debe ser asumido con una sólida formación disciplinar y profesional del geógrafo, en las universidades.

“En parte el geógrafo nace, en parte es formado por su medio ambiente inicial y llega bastante tarde al ámbito de nuestro cuidado profesional”

Carl O. Sauer: “La Educación de un Geógrafo”

Desde tiempos antiguos, el conocimiento geográfico ha estado ligado a propósitos prácticos. Los pueblos más primitivos de los que tengamos noticias necesitaron ejercer posesión y defensa del espacio donde interactuaban, adoptando formas de organización social, sistemas de producción y estructuras político-administrativas que le permitieran subsistir y ejercer el control del territorio. En este sentido la naturaleza humana resulta profundamente ligada a la dimensión del espacio y del tiempo y en consecuencia el hombre, como agente espacial, piensa, representa y transforma la superficie terrestre.

El modo particular de interacción de los grupos sociales con la naturaleza define las características propias de cada cultura en un ámbito espacial específico, en el que se comportan “aparentemente encerradas en sí misma para salvaguardar su identidad singular, pero en realidad también son abiertas: integran en sí saberes y técnicas pero también ideas, costumbres, alimentos e individuos procedentes de otros lugares” (Morín, 2001).

La aplicación del conocimiento geográfico ha estado presente en el desarrollo cultural de los pueblos, tanto el esplendor como el ocaso de civilizaciones se asocian al control y manejo territorial que el hombre a través de la historia ha establecido. Es así como percibimos el tránsito de la cosmovisión de la tierra madre que posee a los hombres, al paradigma de la concepción moderna;

el hombre poseedor y dueño de la tierra, que ahora ha entrado en crisis. Esto ha generado un nuevo paradigma, en el cual la territorialidad se debe repensar bajo la concepción de que somos parte de la Tierra y responsable de nuestras intervenciones.

La expansión del hombre sobre la faz del planeta ha estado precedida por la aplicación del saber geográfico. A su vez, las distintas rutas seguidas durante el poblamiento de la tierra, así como los grandes viajes de exploración, descubrimiento, conquista y colonización, han ido aportando más información y nuevos conocimientos.

Con el advenimiento del Estado Moderno, la geografía cumple un papel fundamental en la delimitación del territorio y el reconocimiento de las características fisicobióticas y culturales de sus paisajes. En este sentido, el territorio y la sociedad se constituyen en los componentes básicos del Estado y en él reside la soberanía, definida y reconocida en el Derecho Internacional. En tal sentido Ratzel sostiene que:

"El Estado es el único grupo que puede recibir una extensión territorial continua...El territorio, siempre el mismo y siempre situado en el mismo lugar del espacio, sirve de soporte rígido a los humores, a las volubles aspiraciones de los hombres, y cuando se les ocurre olvidar este sustrato les hace sentir su autoridad y les recuerda, mediante serias advertencias, que toda la vida del Estado tiene sus raíces en la tierra"

Ratzel, 1889

El control y administración del territorio ha representado una necesidad fundamental que sólo se logra mediante la organización política de la sociedad. Es así como las actuaciones políticas afectan el espacio y se revelan a través de él, puesto que el Estado es el principal agente que lo transforma, modela y estructura. El Estado es una unidad de análisis espacial y se constituye en un marco de referencia obligado en cualquier estudio geográfico. En el ejercicio de la política, como arte de gobernar, el saber geográfico es un insumo indispensable.

Teniendo en cuenta lo anterior, el conocimiento geográfico resulta útil para el militar, porque tiene que defender el territorio; para el político y/o el administrador de lo público, porque tiene que intervenirlo; para los hombres de empresa, porque necesitan definir estrategias espaciales para sus actividades; y para la sociedad civil en general, porque es el esfuerzo conjunto de la sociedad el que garantiza la ordenación territorial, la prosperidad y la libertad de una nación.

Al respecto el Sabio Francisco José de Caldas hizo una premonición al escribir, a la manera de un manifiesto político en los albores de nuestra independencia que: "los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo... La geografía es la base fundamental de toda especulación política" (Caldas, 1808 / 1966).

Usar el conocimiento geográfico implica asumir una posición política. Yves Lacoste (1973) al reconocer el valor estratégico de todo saber geográfico, critica que sea usado por unos pocos para ejercer el poder y la dominación política. Es decir, que sea usado como arma para la guerra.

En este orden de ideas, lo que se pretende plantear es la necesidad de convertir la geografía en una ciencia que devuelva al hombre la posibilidad de reflexionar y comprender su papel sobre la Tierra. A esto pueden contribuir mucho los estudios geográficos aplicados que adopten un enfoque holístico, orientado a esclarecer la dinámica socio-espacial de los lugares y las regiones, y así aspirar a lograr "la práctica de la apropiación del tiempo y del espacio para el ser humano, modalidad superior de la libertad" (Lefebvre, 1983:147).

La geografía no es mera descripción y localización, no es memorización de datos y de informaciones aisladas. Esencialmente es una ciencia con profundo sentido humanístico, susceptible de ser usada para lograr el progreso de la sociedad en general, así como la humanización de la Tierra, en su condición de hábitat de la evolución natural y cultural del hombre.

Ante tales circunstancias, el hombre se encuentra frente a la disyuntiva de continuar deteriorando sus condiciones de vida y existencia, que lo exponen a una virtual extinción como especie, o aprender a sobrevivir en la piel de la tierra, convencido de que "son relativamente pocos los modelos posibles de subsistencia humana, las clases fundamentales de artefactos y las formas básicas de organización económica", (Wagner, 1974: 343).

Durante el siglo XIX y comienzos del XX el hombre afianza y consume la extensión de su imperio sobre la faz de la Tierra. El panorama general es que el Estado Moderno representa un trozo de humanidad y de territorio (Ratzel, 1982), delimitado de tal manera que la superficie terrestre queda parcelada en una diversidad de estados y/o naciones.

Aunque los estados modernos quedan configurados en el período señalado, no se establecen enseguida lazos fuertes entre geógrafos y usuarios de los estudios y del conocimiento geográfico.

Michel Phlipponneau (1981) ofrece dos razones fundamentales para explicar esta situación:

En primer lugar porque los geógrafos se dedicaron en este período a hacer de la geografía una ciencia verdadera, descuidando sus eventuales aplicaciones prácticas. Esto resulta evidente a juzgar por las obras consagradas de Hettner y Hartshorne sobre los problemas epistemológicos de la geografía en ese período.

En segundo lugar debido a que la geografía precedente se dedicó a describir y a explicar la fisonomía de las comarcas. En este sentido el análisis de los fenómenos espaciales tuvo poca relevancia.

El resultado de todo lo anterior fue la existencia de una libertad casi infinita para aprovechar y roturar el espacio, la cual se ha fundamentado en la filosofía del liberalismo económico (Laissez-Faire), expresado en la explotación desmesurada de los recursos del planeta y de un crecimiento sin límites.

Los estudios geográficos aplicados cobran importancia precisamente cuando la concepción utilitarista e inmediatista del espacio revierte en crisis. Podemos decir entonces que los estudios geográficos aplicados se diversifican y generalizan con la crisis de la primera y segunda guerra mundial, pasando por la recesión económica de 1929. Por lo tanto, casos de marginalidad, delincuencia, pobreza, desarraigo, congestión urbana y crisis ambiental, entre otros, exigen desarrollar nuevos énfasis temáticos en geografía.

A ello se suma el interés por la necesidad de lograr un ordenamiento y aprovechamiento racional del espacio para que la sociedad pueda llegar a ser el resultado de un desarrollo planificado, cualquiera que sea su sistema político. Pues, el papel del hombre y la sociedad en la superficie de la Tierra no puede seguir siendo el resultado de una práctica espontánea, anárquica y sujeta a la contingencia.

De esta manera, el campo de la geografía aplicada se amplía considerablemente llegando a comprender: evolución y desplazamiento de la población, evolución de los sistemas agrarios y los tipos de hábitat, características y potencialidades del medio físico, análisis de las vías de circulación y las condiciones de accesibilidad, determinación de los factores de localización de los

emplazamientos, explicación del surgimiento de actividades de turismo, estudios de ordenamiento y planeación de las áreas urbanas y, en general, estudios de la dinámica y las interacciones espaciales que definen la configuración regional del territorio.

Indiscutiblemente, se trata de un campo de estudio tan amplio como el de las investigaciones puras, en el que todas las ramas especializadas de la geografía dan lugar a investigaciones aplicadas.

Los estudios geográficos aplicados son útiles en la medida en que progresivamente nos pueden llevar a descubrir el tipo de organización espacial proyectado. "La geografía debe ser una ciencia que mire hacia el futuro. Las decisiones espaciales condicionan de tal modo el futuro que la necesidad de prospección se presenta de forma particularmente aguda en esta ciencia... Quizá sea cierto que en la posibilidad de poder imaginar proyectos utópicos para el futuro radica la garantía de nuestra supervivencia" (Capel, 1985:63).

Hoy padecemos una crisis de valores a nivel ético, moral, social, político, económico, ambiental y ecológico reflejado en el espacio geográfico a través del desprendimiento de las personas de sus lugares o paisajes para desnaturalizarse en un mundo con un estilo de vida cada vez más globalizante, imponiendo una relación de consumo utilitarista con la naturaleza. Esto produce desarraigo y desterritorialización, que a su vez se convierten en factores generadores y difusores de la crisis ambiental.

Lo anterior plantea la necesidad de optar por una educación y formación geográfica que estimule la capacidad de pensar, imaginar, proyectar, crear y estructurar el espacio según sus potencialidades y limitaciones, en suma,

"La formación del geógrafo, finalmente, tiene que prestar atención a la historia del pensamiento geográfico, a las ideas que han promovido y enfocado la investigación geográfica, y al entorno de climas intelectuales dentro de los cuales ha discurrido la geografía en diferentes tiempos y lugares"

Sauer, 1956

CONCLUSIONES

La enseñanza de la geografía y el uso de los estudios geográficos aplicados contribuyen al análisis y comprensión de la complejidad de los problemas que el mundo de hoy afronta, siempre que se asuman desde una perspectiva analítica, integradora y holística.

La geografía como disciplina científica y como profesión liberal, aporta en la formación del geógrafo el desarrollo de competencias que lo habilitan para abordar, desde la disciplina, los problemas de investigación y avanzar en la construcción de nuevos conocimientos y desde la profesión, la capacidad para responder a la necesidad de aplicar los conocimientos a la solución de problemas prácticos.

En este sentido, el geógrafo como trabajador de la disciplina y/o como trabajador de la profesión, está en capacidad de contribuir a la generación, formulación y desarrollo de una política de Estado que defina las condiciones para la organización del territorio, con fundamento en sus características culturales y ambientales que posibiliten el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, proyectando el desarrollo regional con ventajas competitivas en el concierto de la globalización.